

Por JUAN MAISONNAVE

El verano de los peces muertos,
de Pablo Ottonello

Por OSVALDO QUIROGA

El último espectador,
de Andrés Binetti

Por JAVIER CHIABRANDO

Los bordes del cielo,
de Laura Rossi



Página 2

Página 3

Página 4

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 7 | NÚMERO 327 | JUEVES 8 DE MARZO DE 2018

La Praga de Bertazza

En *La Revolución de terciopelo* (Editorial del
Universidad de La Plata)

Juan Pablo Bertazza indaga a través de la poesía el secreto de la capital checa. El poeta invita al lector a vagabundear por la cartografía y la historia (como el *flâneur* de Baudelaire) para distinguir “la belleza insalubre” de la Praga mítica.

Praga en sí mismo es un poema. Sus complejos relojes, sus edificios góticos, el laberinto de sus pasajes, los puentes y el serpenteante río que la atraviesan conforman el ritmo y la métrica de la ciudad, incluso las luces y las sombras que alumbran y oscurecen cada piedra son poéticas, la belleza física de su gente, y hasta los nombres de las revoluciones que se gestaron en sus calles son versos, recordemos: *La Primavera de Praga* (1968) o *La Revolución de terciopelo* (1989). Este último es el acertado título que elige Juan Pablo Bertazza para su libro donde la capital checa es la gran protagonista.

Es un título que contiene no solo la historia de la República Checa, sino el espíritu de su gente. La Revolución de terciopelo fue un movimiento pacífico donde la literatura y el mundo del arte ocuparon un lugar central para derrocar al monopolio que gobernaba la entonces Checoslovaquia.

Así el libro puede ser leído (entre las muchas entradas de lecturas que tiene este poemario) como una exquisita guía poética donde el nuevo paseante se instala desde el primer poema, que con su título “Prah” (Umbral en checo) hace alusión a una de las posibles etimologías del nombre de la ciudad: la visión atribuida a la princesa Libuše a la que el poeta argentino reformuló en ese “umbral de la belleza insalubre”. A partir de esta entrada aparecen como en una especie de abigarrado Aleph borgesiano los escritores de la ciudad (o los que se vincularon con ella): Kafka, Milan Kundera, y de alguna forma lateral el escritor brasileño Paulo Coelho y apropiados y resamantizados versos de la poesía checa, también aparece la figura mítica del golem, ineludible a la cultura de la ciudad. Surgen dentro de los poemas los momentos oscuros de la historia de Checoslovaquia como el “secundo” de 1938 firmado por Alemania, Reino Unido, Francia e Italia, llamados por Bertazza como *la trilogía Munich* por no haber participado de los mismos, de los cuales Bertazza rescata aquel lema: “Acera de nosotros / sin nosotros / y contra nosotros”.



SIGUE EN LA
PÁGINA 3 →

UNA EXPOSICIÓN RINDE HOMENAJE A CUATRO FIGURAS DEL ARTE CHILENO

Una exposición dedicada a José Balmes, Gracia Barrios, Roser Bru y Guillermo Núñez, cuatro artistas que cambiaron el paradigma del arte chileno, ganadores de los Premios Nacionales de Artes Plásticas de su país, se inauguró en el Centro Cultural Matta de la Embajada de Chile en Argentina. "Transformaciones Estéticas. Chile 60 - 80" se titula la exhibición que

reúne importantes piezas de los artistas Balmes, Barrios, Bru y Núñez, quienes se han adjudicado este galardón en los años 1999, 2007, 2011 y 2015, respectivamente. La muestra permanecerá abierta en el Centro Cultural Matta, Tagle 2772 esquina Avenida del Libertador (Ingreso por Plaza República de Chile), y será con entrada gratuita.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 8 DE MARZO DE 2018

Señales que precederán al fin del mundo



→ JUAN MAIONAVE

Las vidas ricas en detalles y matices muy bien esocogidos (un aliento a "choclo hervido"), que llenan de personalidad a estos personajes de *El verano de los peces muertos* de Pablo Ottonello. También hay vidas vividas al límite o bajo amenaza. Vidas que se desarrollan en un entorno acechado por una naturaleza enferma, degradada, fatalmente contaminada por el hombre. En alguno de los cuatro relatos que trae el libro, el escenario imaginado por el autor nos parecerá apenas apocalíptico. Sólo apenas.

El verano de los peces muertos arranca con "Klimowicz". Casi una nouvelle, es la historia de un amor fallido (¿caso hay otro?) contada en 80 meticulosas páginas. Quizás las que más fuerte huelo dejen en el lector. Desde el punto de vista obsesivo del narrador —un enamorado demasiado cerebral—, el relato sigue de cerca, por más de dos décadas, las distintas etapas en la vida de Sara Klimowicz. Sobresaliente estudiante de medicina, y más tarde neurologa aclamada, luego de recibir un fuerte golpe en la cabeza decide volcarla a la meditación y el reiki. Su búsqueda tiene poco del new age al que solemos asociar a estas disciplinas orientales y mucho de experimentación personal, audacia y un toque de locura. El enamorado desgrana sus sentimientos a la par que elabora una exhaustiva biografía de su objeto de deseo. La estudia como a un espécimen raro, el único que integra en su mirada abstracta y metafísica a una ciencia más se le escapa.

Algo similar ocurre en "Milagros Zamponi (1981)". Pero en este caso, desde una tercera persona que arma un perfil con fuentes diversas. El texto explora vida y obra de una poeta ar-



La apuesta narrativa de Pablo Ottonello (Buenos Aires, 1983) viene por el lado de la imaginación para el compendio biográfico y la síntesis vital de personajes con existencias intensas. En las ficciones de *El verano de los peces muertos*, publicado por Editorial Marciana, hay vidas narradas profusamente.

gentina, la Milagros Zamponi aludida en el título. Escritora marginal con desórdenes alimenticios, en cierto momento de su vida entabló un extraño vínculo con una garrochista rusa que gana medallas olímpicas y conoció de cerca el accidente nuclear de Chernobyl. "Pelemos una guerra contra un enemigo invisible: la radiación".

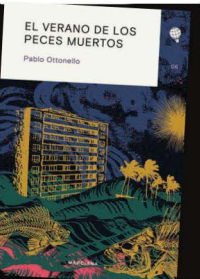
Alejados de todo minimalismo, cada uno de los relatos de *El verano de los peces muertos* integra por lo menos dos historias que se entrecruzan. En determinado punto de la narración, la trama es abducida por temas complejos a los que los personajes o el narrador dedican un interés casi maníaco. Los procesos neurológicos, el arte, la medicina y el budismo, técnica de meditación zazen. Y, sobre todo, el tema que recorre gran parte del libro: el desastre ecológico. Se presenta como el núcleo del conflicto ("Cambió todo tanto" o empieza a intuirse y a enhebrarse con el cuento hasta devo-

lar la historia narrada en primer plano, como sucede en *El verano de los peces muertos*).

Por el tono y la prosa, por esas vidas recuperadas en la voz de personajes con vocación de biógrafos, Ottonello recuerda al Bolaño que condensa en un texto breve toda la vida de un escritor o artista. Aunque aquí no abundan los personajes literarios con preocupaciones literarias. El maelstrom existencial se reemplazó por la perplexidad frente a la catástrofe. Por la pregunta acerca de la supervivencia. El mundo va dando señales de estar cerca del fin, y algunos paisajes se parecen a playas bailarinas. "Un verano aparecieron muertos todos los peces. El mar los arrastró a la costa y el sol los dejó flotando en el agua. Era insostenible. Se podían ver flotando en el agua. La marea los

arrastraba, como atúdes brillantes, a la costa".

Toda vida narrada en este conjunto de relatos se opone a la amenaza de muerte prefigurada desde el título. Muerte física y personal, pero también destrucción del planeta y de las especies. Para aliviar un poco la carga lígubre de esta inminencia, Ottonello echa mano a distintos registros que conviven en el interior de sus narraciones. Las notas al pie de un científico metódico intentando poner en orden sus razonamientos luego de la pérdida del amor. Un guión cinematográfico (Julio Chávez como personaje). La carta de una madre desesperada a su hijo (acá Ballarín se cruza con Puig). Cada uno de los relatos, con el título de un presente arrastrado o anunciado un porvenir negro. Lo dice muy bien Gabriela Cáceres Cámara en la contraportada: "*El verano de los peces muertos* es el collage polifónico de una descomposición. La nuestra".



El Salón de Artes Plásticas "Manuel Belgrano", el certamen que premia a artistas argentinos y residentes en diversas disciplinas, recibirá carpetas del 12 al 16 de marzo a quienes deseen participar de la convocatoria. En Pintura y Escultura, los primeros premios pasarán de \$ 5.000 a \$ 100.000, y en Dibujo y Grabado, de \$ 1.500 a \$ 30.000, en tanto que el Premio Único de Monocopia se

eleva de \$750 a \$15.000. Las carpetas se recibirán de 10 a 16 en Avenida Infanta Isabel 555, frente al Rosedal, sede del Museo Sívori. El jurado estará compuesto por cinco integrantes para cada disciplina: dos designados por el Ministerio de Cultura de la Ciudad y tres elegidos por los artistas sobre la base del listado propuesto por las instituciones participantes del Salón.



JUEVES 8 DE MARZO DE 2018 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

La Praga de Bertazza



→ CARLOS ALETTI

VIENE DE LA TAPA

El lector/viajero deambulará el barrión harcoso MaláStrana, atravesará de ida y vuelta el puente Carlos (sin perder nunca de vista el río Moldava), verá la opaca y mellada espada del príncipe Bruncvic, visitará las habitaciones secretas del Castillo Hradčany, incluso las salas con tesoros guardados bajo siete llaves, la Plaza Wenceslao, mirará perplejo el reloj astronómico, la torre de la pólvora, las gárgolas de la catedral de San Vito, el teatro negro, las marionetas, se sentará a beber la cerveza de la región, a saborear el delicioso *trdelník*, y podrá ser engañado, como otros turistas, por los seductores carteles que abundan en la ciudad que cambian euros por 31 coronas. El lector sentirá la misma nostalgia de Praga que siente el viajero que aún no ha visitado la ciudad.

Pero esta es solo uno de las entradas de lecturas, porque en este libro se pueden leer hasta los silencios, las ausencias y, como un personaje romántico atraído por el abismo, contemplar el vacío. El libro está atravesado y disseminado por lo que los críticos llaman "isotopía" (una columna vertebral de significados) que le da sentido a esta lectura: "Leteo", "olvido", "vacío", que ayudan a centrar la idea de una ciudad donde se ve "lo que se pierde", o como acierta Andrés Neuman en el prólogo "otras de las inteligentes premisas de Bertazza es que no ha estado en los lugares forma parte esencial de nuestra experiencia". Por eso Praga es "la ciudad hecha / de relojes sin tiempo / de castillos sin reyes / y de iglesias sin dioses".

También está cruzada por una locura con orden (como dice Horacio de Hamlet), la ciudad como un hospicio tranquilo, con un orden que nos hace vacilar y nos maravilla. Locura y vacío. Una ciudad llena de silencios, pero también de errores, como la trágica anécdota de quitar la estatua de Wagner de la Ópera de Praga, porque sus responsables que la nariz grande de la escultura era la de un judío, o aquel terrible bombardeo del 14 de febrero de 1945, cuando los aviones norteamericanos la confundieron con la ciudad de Dresde.

La historia y la cábala aparecen en permanente tensión en el poemario. El comienzo de la Guerra de los Treinta Años, con la "defenestración" de Praga, la fecha y la hora en la que Carlos IV decidió colocar la primera piedra del puente que llevará su nombre, la enigmática muerte de Mozart cuya agonía comienza con su visita a la ciudad.

El novelista checo Milos Urban dice de Bertazza que "su corazón está en Praga y Praga está en su corazón" Y agrega: "Su declaración de amor es honesta, aleccionadora, vívida e innovadora. Si Praga logra aparecer así a este escritor argentino, entonces él también con su presencia, sus sentimientos y con esta colección de poesía, breves relatos y Praga será un libro de bolsillo que todo lector (o lectora) debe poseer" funciona como un espejo con la París del museo de Louvre y la torre Eiffel, así, con otras ciudades de Europa.

Praga es un poema, y la poesía de Bertazza es Praga. En esa simbiosis, como señala Urban, está el placer ineludible del lector, que termina amando esa Praga que visitó o que al terminar de leer *La revolución de Terepola* ya extraña sin aún no haber vagado por su geografía.



→ OSVALDO QUIROGA

El protagonista es un hombre que ha perdido a su compañía teatral. El mismo que puso en escena textos de Ibsen o de Chejov y que tuvo el éxito al alcance de su mano, pero que ahora, en los años 40, en el mostrador de estafío de un bar, recuerda aquel tiempo y se da cuenta, o así se siente, que vive del pasado y que el presente es lo más parecido al fracaso.

El último espectador, la obra de Andrés Binetti que se presenta en el Teatro del Pueblo y cuenta con la excelente interpretación de Manuel Vicente, construye una épica de perdedores en un mundo donde el éxito es casi una condición de supervivencia.

Walter Benjamin escribió una vez que en el recuerdo hacemos la experiencia de lo que parece absolutamente concluido —el pasado— y de repente se vuelve incompleto. La memoria le sustituye al pasado su incompleto y de algún modo lo vuelve todavía posible para nosotros. Quizá ese es el intento de esta criatura tierna y desconcertante que creó el dramaturgo Andrés Binetti, responsable también de la puesta en escena, y que al poner en palabras la pérdida de su compañía arma también el único espacio de resistencia que le queda: su propia voz en la soledad de un bar. La voz no se puede disociar del cuerpo del actor. Hay que abordarla con todo el universo sonoro de la puesta en escena, es decir, con la música, los ruidos y el ritmo. En el caso de Manuel Vicente hay una alianza perfecta entre la técnica y la expresividad. Resaca de la disciplina teatral. La pena de su personaje es que se siente frente a una pérdida que de una u otra manera nos constituye como sujetos. Los actores lo abandonaron en busca de un futuro más próspero. A medida que transcurre el tiempo el di-

ESCENA TEATRAL Variaciones sobre el fracaso



EL ÚLTIMO ESPECTADOR. CON LA INTERPRETACIÓN DE MANUEL VICENTE.

rector tuvo que hacer concesiones al gusto del público y presentar los grandes clásicos pasó a contar chistes groseros.

La sala en la que se ofrece *El último espectador* permite que el intérprete esté muy cerca del público. Se puede sentir su fraseo, el ritmo que le impone a la palabra, los movimientos que agitan su cuerpo. "El cuerpo es el que canta a través de la voz", escribió Roland Barthes. El actor experimentado lo sabe y convierte a su propio organismo en la caja de resonancia del texto. También deja que el cuerpo asocie libremente y que dé cuenta de sus emociones. Es el juego del teatro.

Andrés Binetti escribió una obra que ronda la idea de los paraisos perdidos. Lo que no significa que el tiempo que evoca sea mejor que el presente, aunque no es difícil percibir un cambio de época, una actitud diferente de los espectadores contemporáneos frente al hecho teatral. Su personaje —y en esto tiene mucho que ver con el protagonista de *El último espectador*— parece surgido de una novela de Juan Carlos Onetti. No es difícil imaginar a este director teatral, propenso a la belhi-

da, en un bar de Montevideo entregado al dudoso ejercicio de la nostalgia.

La escenografía y el vestuario de Alejandro Mateo, así como el diseño de luces de Francisco Varela, contribuyen de manera decisiva a crear ese espacio de incertidumbre y derrota que parte del protagonista y se expande a todo el espacio escénico.

En tiempos difíciles el teatro siempre se convirtió en un lugar de libertad y resistencia. Más allá de las intenciones de Andrés Binetti al escribir la obra, la geografía que describe en su dramaturgia es la del viejo actor trashumante que iba por los pueblos de provincia ofreciendo su arte. Lo guiaba, quizá, la necesidad de cierto énfasis que le permitiera comer modestamente y sostener su compañía. La realidad suele ser cruel con los artistas. Lo que no significa que una y otra vez no se levanten de sus cenizas. Es probable, no obstante, que sea imprevisible una gran parte de plenitud solamente a los fracasos. Y no todos están preparados. El protagonista de *El último espectador* le habla a un ser solitario y definitivo que solo habita en su mente. Porque él está solo como todos lo estamos cuando nos toca fracasar.

La Casa Nacional del Bicentenario inaugurará el 13 de este mes la exposición "Luz instantánea", que reúne 80 fotos polaroides originales realizadas por el cineasta ruso Andrei Tarkovski durante su vida en Rusia y su exilio en Italia. Se trata de la primera vez que se exponen en Argentina estas imágenes que revelan el mundo cotidiano de los afectos de Tarkovski, como parte de un

festival de homenaje al cineasta ruso que se prolongará hasta el 24 de abril. El Festival incluirá actividades destinadas a recordar al artista desde diversos enfoques de su trabajo. La exposición estará abierta al público martes a domingos y feriados de 14 a 20, con entrada libre y gratuita, en la Casa Nacional del Bicentenario, en la calle Riobamba 985 de la ciudad de Buenos Aires.



CONTRATAPA

→ JAVIER CHABRANDÓ

La tierra, ese infierno tan temido

“No sé. Normal”, responde uno de los personajes cuando alguien le pregunta por otro. Así es esta novela de Laura Rossi. Está habitada por personas normales, que no se embarcan en ninguna épica ni son dramáticos. Tampoco tienen humor, apenas un poco. Hasta en eso son normales. Eso sí, todos parecen esconder algo, y por eso son desconfiados, casi risicos. Sobre todo cuando una maestra empieza a hacer preguntas.

Las preguntas rondan un crimen reciente, claro. Si hay alguien que investiga, y hay un crimen que se irá develando, ¿estamos entonces ante una novela policial clásica? Lo aclara Laura Rossi para el SLT: “Empecé a escribir con la idea de explorar el policial más clásico pero a lo largo de la escritura se convirtió en otra cosa: una novela sobre la indiferencia, sobre las versiones que nos contamos de las cosas y eso terminó siendo más fuerte que atender a las “reglas” del género.”

Ciertas cosas son, entonces, como en los buenos policiales: un enigma, víctimas, curiosos, policías y hasta chinos, siempre potenciales sospechosos detrás de sus máscaras y de su idioma impenetrable. Pero en la novela de Laura Rossi hay algo más, más acechante, más oscuro: el espacio, que tiene casi la entidad de un personaje. Aunque los personajes no lo sepan, o apenas lo intuyan, parecen habitar un mundo sin salida, con caminos que conducen de Lavalle a Santa Teresa, ida y vuelta, y listo. En cada uno de esos lugares hay un poco más de la decepción que creen abandonar... Si hay un afuera, es algo que le sucede a otro, siente a otro. Cuando hay un afuera, imaginario, mirar los dibujos del cielo, imaginar figuras, prestar atención a sus bordes.

A propósito del lugar donde sucede la novela, dice Laura Rossi: “No hay nada en esta novela de mi ciudad natal, San Miguel, pe-



La novela *Los bordes del cielo* de Laura Rossi está construida bajo la idea del efecto dominó: una persona comienza a hacer preguntas que generan más preguntas que a su vez generan la curiosidad de otras personas y de pronto todos están involucrados en el tema. Los personajes preguntan y, sobre todo, los que callan.

ro si ciertos paisajes de los veranos de mi infancia. En mi recuerdo, Lavalle es como el de la novela, pero vacío de gente: calles polvorientas, una siesta permanente. Ahora que lo pienso quizás a lo mejor es la infancia una ciudad natal.”

En ese encierro, hubo una muerte. Una más, entre tantas, porque desde hace tiempo aparecen chicos muertos en los alrededores del puerto. ¿Por qué no huyen? Nadie lo sabe. Nadie se preocupa demasiado. La chica que murió apareció de la nada un día cualquiera, un día de calor, de fastidio. ¿De dónde venía, quién era? ¿Viajaba sola. Se perdió. Le robaron. Se fue voluntariamente de algún lugar. Se escapó de algún sitio. Tal vez, con tal de cualquier caso, empieza a deambular. Hace dedo. Alguien la levanta y la lleva unos kilómetros”, se lee en la novela. Una familia, mejor dicho, una media familia formada por abuela y nieta, la adopta y la nombra, como se

nombra a los cachorros. Le ponen María, como si el nombre debiera encerrar una idea de origen y de tragedia a la vez. Porque un día, también de calor fastidioso, María aparece muerta y una maestra empieza a buscar respuestas, siguiendo el impreciso sistema de dar la vuelta del perro, tradición de todo pueblo, y hacer preguntas. Otra vez hay ausencia de épica, de dramatismo. Solo fatalidad, la que se vive cuando no hay nada más interesante que hacer.

En esa vuelta del perro, en lugar de encontrar respuestas, la maestra se encuentra con los lugares y personajes olvidos: la ex pareja, los amigos, la policía, el cura, habitantes de un lugar, cafetería y local de comida. *Los bordes del cielo* en principio se llamaba Lavalle. Mientras escribía se me ocurrió lo de los bordes del cielo, por-

que los personajes están en esa zona marginal, incluso pensada en términos de ciclo/infierno”.

La escritura de Rossi es serena, casi casual. En cierta forma es trágica porque no puede evitarse. Es la escritura que le corresponde a estos personajes normales, fatales, que viven en un encierro sin paredes, que siempre están acalorados, a los que se les baja la presión y vomitan de tanto en tanto. Tal vez la clave existencial de ellos esté en la frase: “No hace falta llamar a la tristeza: viene sola” que cita uno de los personajes, dando por cierto que vivir triste es inapetable, que lo único que existe es ese calor, vómitos o la muerte.

Y por sí el punto de vista de uno de los personajes pudiera embarcarnos en el error, hacemos creer que estamos en presencia de una heroína (“Mi obsesión necesita un tiro de gracia”, dice en algún momento la maestra, buscando cerrar el círculo que ella misma abrió), Rossi lo abandona, lo hace bascular, salta casi sin que nos demue cuenta a otro punto de vista, y luego a otro, y vuelve, para hacernos ver la totalidad de este infierno en la tierra. Es que la gracia de la vuelta del perro es que sean varios los que la hagan, y que se vayan cruzando en las esquinas, en los semáforos, hasta quedarse sin saludos, sin palabras.

Laura Rossi fue finalista varias veces en el Premio Clarín de Novela, entre otras, con esta novela. Además ganó el concurso que organizó Río Negro Ediciones, editada en 2014, así como ganó una beca del Fondo Nacional de las Artes para escribir una novela donde retrata personas y lugares de *Los bordes del cielo*. *Los bordes del cielo* fue editada por la Editorial Biblioteka, de la Biblioteca Popular Constancio C. Villego de Rosario, donde vive actualmente la autora, y es parte de la colección Proistas Argentinos, que integran autores como Saer y Riestra.